

El mal está sólo en tu mente y no en lo externo.  
La mente pura siempre ve solamente  
lo bueno en cada cosa, pero la mala se encarga  
de inventar el mal.

*Johann Wolfgang von Goethe*

## CAPITULO 1

**G**eneralmente la gente no hace caso de quienes duermen en los vagones del Metro de Madrid. Aquella mujer de mediana edad, aparentaba estar dormida, si no hubiera sido por el hilillo de sangre que desde la comisura de los labios resbalaba por su barbilla hasta caer goteando sobre el pecho, manchando de rojo la blusa blanca. Su cabeza descansaba sobre su propio brazo derecho, reposado sobre el lateral del asiento de un vagón de Metro de la Línea 4.

- Si señor, subí en la estación de Diego de León, y no vi nada en particular. Esa pobre mujer parecía tener sueño, iba dando cabezadas de un lado a otro.
- Pero...— ¿no observó algo fuera de lo corriente?
- No señor, lo que le he dicho, daba cabezadas.
- ¿Observó quien se sentó a su lado?
- No señor, yo solo levantaba la vista del “Hola”, para ver si se quedaba libre algún asiento para poder seguir leyendo más cómodamente.
- ¿Entonces, cuando se dio cuenta de que la señora no estaba bien?

- ¡Caray ¡ pues cuando me senté a su lado y me fijé en la mancha de sangre de su pecho.
- Antes de sentarse Vd ¿de verdad que no vió a nadie a su lado?
- Lo siento, pero no puedo decirle más. Bastante susto llevo encima.

Un Agente de Policía Municipal, ayudado por dos miembros de Seguridad del Metro de Madrid, tomó nota de los nombres y dirección de cuantos viajeros retuvieron hasta que avisaron a la Central de Policía. Mientras, otro Agente permanecía cerca de la mujer evitando que nadie se acercara.

El cuerpo de la fallecida, tras el preceptivo levantamiento del cadáver autorizado por el Juez de Guardia, fue llevado al Instituto Anatómico Forense de Madrid para realizar la oportuna autopsia.

La línea 4 del Metro desde Canillas, estación donde se descubrió el cadáver, hasta la de Parque de Santa Maria, permaneció sin servicio por “*causas ajenas a Metro de Madrid*”, según rezaba la voz femenina metalizada, atonada y repetida una y otra vez a través de los altavoces de todas las estaciones de la Red.

En otro lado de la ciudad, en la Comisaría de Roberto Hernán Carrillo, la mayoría de funcionarios, Inspectores y Agentes terminaban su servicio. Se disponían a apagar los últimos cigarrillos, tomarse el último café de la tarde y quizás un poco mas tarde, recoger los coches que les llevarían a distintos lugares. Se acababa la jornada de trabajo.

Tras el cartel de “Comisario” pegado en la hoja de la puerta, Roberto Hernán Carrillo y el Inspector Dobles, responsable de Homicidios, daban repaso a los últimos acontecimientos ocurridos en Madrid y más concretamente en la demarcación de su Comisaría. Ambos mantenían un cigarrillo entre sus dedos y aspiraban relajados la combustión para segundos después exhalar el humo, este a la izquierda y aquel a la derecha de la mesa.

- Se nos está poniendo mal esto de fumar Comisario.
- Ya lo veo, y según creo, el Gobierno actual no tardará mucho en sacar una Ley prohibiéndolo definitivamente.
- Vd. cree que llegarán a tanto
- Estoy convencido. No tienes más que fijarte en la incidencia del consumo del tabaco y su relación con el

gasto de Sanidad respecto a las enfermedades que este dichoso vicio produce.

- Pues que tarden un poco, no estoy dispuesto a dejarlo aún, es demasiado el follón soportado diariamente, para que me obliguen a dejarlo. Mis nervios....
- Tus nervios, como los míos, tendrán que aguantarse y suplir el tabaco con cualquier otra cosa. En fin ya veremos.
- Cierto, ya veremos.
- Bien, Dobles, si no tienes nada mas que contarme y, si te parece, lo dejamos hasta mañana, hoy estoy un poco cansado preferiría irme a casa—
- Claro Comisario, solo me restaba comentarle, según su protocolo, que en la Comisaría de Canillas llevan un caso por la muerte de una mujer en un vagón de metro. Todavía no saben como ha sido.
- Vale, pero no nos afecta, es de otro distrito.
- Desde luego Comisario. Entonces hasta mañana.
- Hasta Mañana Ignacio.

Cada hombre tomó una dirección diferente, los coches aún mojados por la lluvia caída el día anterior, circulaban por el asfalto sin prisa, aunque señalando su presencia por el pequeño, aunque constante, ruido de sus motores.

Loli, la inseparable compañera del Comisario, no esperaba que aquella tarde apareciera Roberto antes de lo previsto. Cuando oyó girar la llave que abría la puerta principal de la casa, el corazón se le contrajo por un instante. Luego se tranquilizó al comprobar era él portando un ramo de claveles, y como se abalanzaba sobre ella, ofreciéndoselas y señalando con el dedo índice de su mano derecha, el centro de su boca. Exigiendo un ósculo, o “bico”, como le gustaba decir a Loli, desde que estuvieran en Galicia y comprobara lo bonito que era decir beso en ese idioma.

- A que se debe esta visita y a tan temprana hora.
- Estaba cansado de permanecer en la Comisaría, de ver papeles, de hablar con uno y otro, en fin de todo. Por un momento pensé que la mejor forma de olvidarme de tanto jaleo, sería invitarte a dar un paseo, y si te apetecía, cenar algo por ahí.
- Me parece bien desde todos los aspectos, y lo mejor, que hayas venido y que me recuerdes de cuando en cuando.
- Entonces, ¿nos vamos a pasear y cenar?
- Claro, Roberto, ahora mismo me arreglo, dame cinco minutos.

Loli abandonó la sala mientras Roberto se dirigía a la cocina. En ese mínimo intervalo, su móvil emitió un incesante “ring”, suficiente para que ella lo oyera desde la alcoba donde practicaba el sano ejercicio de cambiarse de ropa para salir a cenar. Se temió lo peor.

- Si, soy el Comisario Hernán Carrillo, ¿quien le ha dado éste número? Y por favor dígame quien es Vd.
- Disculpe Comisario, soy el ayudante del Comisario de Canillas, me llamo Rodolfo Riquelme y su teléfono nos lo ha proporcionado el Director General Sr. ....
- Si, ya se como se llama el Director General.— le interrumpió — Pero, ¿a que viene esta llamada?
- Verá Comisario, es que hace dos días encontramos una mujer muerta en la Línea 8 del Metro, y como hoy ha aparecido otra en la 4 pues ....
- ¿Pues?
- Que según el protocolo preparado por Vd. cuando algo extraño aparece, debemos comunicárselo.
- ¿Y?
- Pues.... que ambas mujeres han aparecido en las mismas circunstancias. En un vagón, sentadas y aparentemente dormidas
- Bien y que tienen de extraño, solo son dos muertes en dos días y de similares formas.
- No lo sabemos Comisario, pero nos gustaría conocer su opinión
- ¿Ahora?
- No, claro que no. Pero si nos pudiera recibir mañana.
- Esta bien les espero en mi despacho. ¿Le parece bien a las 10 de la mañana?
- Claro Comisario, allí estaremos
- ¿Estaremos? ¿Quienes?
- Mi Comisario, el Inspector de Homicidios y yo mismo
- Bien, entonces hasta mañana a las 10
- Gracias Comisario.
- De nada Riquelme.

Roberto colgó el teléfono al tiempo que Loli aparecía en la Sala dibujando un interrogante con el dedo índice.

- ¿Se nos ha fastidiado la cena?
- No cariño, nada de eso, solo preparando trabajo para mañana.
- Uff, — soltó agradecida Loli —
- Tranquila — insistió — hoy no nos fastidia nadie la cena.

— ¿Seguro que no?

Salieron del portal y mientras ella le agarraba fuertemente del brazo izquierdo, él miraba hacia el lugar donde se encontraba aparcado el coche. Serían las nueve y media de la noche cuando llegaron al restaurante, entregaron las llaves al aparcacoches y sin esperar se dirigieron a la Sala.

Terminaron de cenar y optaron por dar el paseo prometido horas antes a Loli. La noche, aunque fresca, permitía caminar, aunque eso sí, con los abrigos por encima. Fundamentalmente por las inoportunas ráfagas frías, que de cuando en cuando les llegaban desde el conjunto deportivo Vallehermoso. Las luces de las calles adyacentes invitaban a seguir caminando. Sin darse cuenta llegaron a la confluencia de la calle Islas Filipinas con Cea Bermúdez. Siguieron paseando. Minutos después advirtieron a un numeroso grupo de personas formando una disimulada barrera. Mientras sirenas y fogonazos de luces, amarillas y azules anunciaban la presencia de alguna ambulancia y vehículos de Policía

Loli tomó con más fuerza el brazo de Roberto, apresuraron sus pasos y poco después formaban parte de la barrera humana. La boca de la estación de Metro Islas Filipinas era el núcleo. Algunos policías municipales habían dispuesto un cordón de seguridad impidiendo a los mirones acercarse.

Roberto no lo pensó dos veces, se acercó a uno de los Policías, le mostró su identificación y pidió pasar.

— ¿Quién es el Inspector que lleva este asunto?

— No ha venido aún — le contestó un Agente —

— Entonces, por favor denme toda la información que tengan, yo me haré cargo hasta que aparezca.

— De acuerdo señor — señaló el Agente —

— Y ahora, póngame al corriente por favor.

— Esta bien Comisario, han aparecido dos cadáveres, un hombre y una mujer. Ambos sentados en uno de los vagones y en extremos opuestos de uno de los asientos triples. Aparentaban estar dormidos y claro, a estas horas no es de extrañar. Al parecer alguien se acercó a recoger el bolso de la mujer, caído en el suelo, y al moverla para intentar despertarla, creyéndola dormida, la mujer resbaló cayendo al suelo. Luego asustado, pidió ayuda al hombre que también parecía dormido. Al no recibir respuesta tampoco, ni incorporarse por el balanceo a que fue sometido, éste ha tirado de la alarma paralizando el convoy. Mas tarde nos han llamado y nosotros hemos

solicitado una ambulancia. Fundamentalmente para quien los ha descubierto, esta bajo un ataque de nervios. Ahí está, —dijo señalando a la ambulancia del Samur —

- Muy bien Agente, ahora dígame si ese individuo iba solo en el vagón, o le acompañaba alguien más.
- No señor, nadie más.
- Entonces, tómeme los datos personales y esperaremos a que se calme, mas tarde le tomaremos declaración.
- De acuerdo Sr. Comisario.
- Mientras tanto, esperaremos al Inspector de Zona. Supongo no tardará en venir.

Cinco minutos después el ulular de un coche camuflado anunciaba su incorporación a la escena. Roberto tras darle al Inspector recién llegado toda la información y comunicarle las decisiones tomadas, abandonó la zona acompañado de nuevo por Loli quien esperó estoicamente a que él acabara su trabajo extra.

- ¿Ves? , nadie nos ha quitado el paseo.
- Ya pero nos lo han fastidiado. Por favor vámonos a casa, y no me cuentes nada de lo que ha pasado. Quiero que la noche acabe feliz. Para mi es muy difícil apartarme de esta realidad como tu lo haces. Es tu trabajo, pero yo no me acostumbro—
- De acuerdo, no te hablaré de esto. Tampoco quiero preocuparte demasiado.
- ¿Porque lo dices?
- No por nada Loli, por nada. Ahora vayamos a por el coche y tomemos una última copa en casa.
- Vale – y le lanzó un rápido beso –

La mañana no aparentaba ser el inicio de un día tranquilo. Tras un café cargado y cortado con poca leche, Loli le presentó un amplio plato con tostadas recién hechas, cruasanes y unas magdalenas no exentas de aroma de limón recubiertas de azúcar.

- Déjame desayunar contigo – dijo Loli cariñosamente —, estoy convencida de que hoy será un ejemplo de lo que eras antes de convertirte en Comisario.
- No lo se, pero también intuyo algo preocupante. En un corto espacio de tiempo he tenido conocimiento de cuatro casos similares, y me da mala espina.
- Lo se Roberto, lo se. Pero no permitas que como antaño, el trabajo te retenga hasta el extremo de no venir a verme al menos una vez por semana. ¿Me lo prometes?
- Desde luego, te tendré al corriente.

- Gracias, y ahora tomemos el café antes de que se enfríe.
- Claro—

Nada mas llegar al edificio de la Comisaría, Roberto sintió que la sangre de todo su cuerpo, circulaba mas caliente y más deprisa que nunca, incluso aquel día en que descubrió las latas de espárragos rellenos de euros en uno de los casos atendidos siendo Inspector de Asuntos Extraños. Abrió la puerta de su despacho, miró el reloj de sobremesa y comprobó que aún faltaban más de quince minutos para la cita con el Comisario de Canillas y sus acompañantes. Llamó a Dobles para acompañarle.

- ¿Que ocurre Comisario?
- Ocorre que, quiero tu presencia en la reunión prevista para dentro de unos minutos.
- ¿Reunión?
- Si con el Comisario de Canillas, su Adjunto y un Inspector, creo que de Homicidios.
- ¿Razón Comisario?
- Recuerdas los últimos minutos de ayer. Me comentaste que una mujer apareció muerta en la estación de Canillas de la Línea 4 del Metro. Bien, pues al parecer, hace unos días apareció otra en similares circunstancias, aunque desconozco donde, pero si que fue en la misma zona de esa Comisaría.
- ¿Y que nos implica a nosotros Jefe?.
- Nos implica el protocolo de Asuntos Extraños, Ignacio. Es mas, teniendo en cuenta lo que vi anoche con mis propios ojos, estoy seguro de que el Comisario de la Zona, no tardará mucho en llamarme.
- ¿Porque?
- Sencillo, anoche aparecieron dos cadáveres más en un vagón de la Línea 7, y me parece mucha coincidencia.
- Confiemos en que sea mera casualidad Comisario.
- Me temo que no Dobles, me temo que no.
- No sea gafe Jefe.
- No lo soy, pero tengo un presentimiento. Antes de la hora de comer tendremos zafarrancho. Si no al tiempo.

Sonó el teléfono anunciando la visita del Comisario de Canillas. Dijo el consabido, *¡acompañeles hasta mi despacho!* seguido de un *¡gracias!*. Minutos después los tres hombres se encontraban con Roberto Hernán Carrillo e Ignacio Dobles. Tras las preceptivas presentaciones pidió a sus invitados le acompañaran hasta una de las salas de reuniones. Disponían de más espacio para estar más cómodos.

- Yo diría – inició Roberto – que parece una casualidad.
- Me temo que no Roberto – anunció el Comisario Castellón – ambas mujeres aparecieron del mismo modo, aparentemente dormidas y recostadas sobre el reposabrazos del asiento. Nadie vió u oyó nada, ni tan siquiera un estertor, tal vez un pequeño sonido cuando les atravesaron el costado con un instrumento punzante y fino.
- Eso iba a preguntarles, por el arma homicida. Disculpe, prosiga por favor Sr. Castellón.
- Es muy posible que las dos mujeres estuvieran en efecto, dormidas, de ahí que nadie percibiera algo. Es mas, lo extraño es el horario, por la tarde a partir de las seis, cuando los vagones van mas llenos, la gente ha salido de su trabajo y vuelven a sus casas, cansados.
- Lo se Comisario, anoche mismo fui testigo fortuito de la aparición de dos cuerpos. Un hombre y una mujer. Estos en la Línea 7 y ambos también aparentaban estar dormidos. Es más confié en que el Comisario de Zona nos informe durante la mañana. Si no lo hace, creo que seré yo quien le llame.
- ¿Que piensa Comisario?
- Aun nada, pero permítanme que si mis temores se confirman, estamos ante un asesino en serie, o un grupo de asesinos similares a los casos de los juegos de rol.
- ¿Entonces?,
- Esperaremos para hablar con el compañero en la zona de Filipinas.

Fue como una premonición, el teléfono sonó repetidamente

- Bien, pásame la llamada.
- En efecto soy Hernán Carrillo, y tu el Comisario de Zona supongo.
- Por el momento Roberto, por el momento.
- Bien, esperábamos tu llamada, y veo no te has demorado, así que si no te importa, deberías acercarte con tu gente. Te esperamos, además te invitaremos a café y tabaco.
- Tardaré diez minutos.
- Perfecto.

Segundos más tarde.

- Si os parece bien,— dijo dirigiéndose a sus cuatro compañeros – esperaremos a Félix Úbeda y su gente, creo que tiene algo que contarnos.

Poco tiempo después el grupo se ampliaba.

La mañana transcurrió como la había imaginado, tensa y movida. Apenas salieron de la Sala de Reuniones en que iniciaron la jornada. Alguien sugirió pedir algo de comer cuando se acercaron las tres de la tarde, y a través del Inspector Dobles, avisaron a Vicente, propietario de la Cafetería Sanchidrián para abastecerles de algunos platos.

Era obvio, que careciendo del resultado de las últimas autopsias, no podían iniciar las investigaciones. Era preciso saber si las cuatro víctimas habían sido objeto de parecida o similar forma de morir. Además de otra serie de circunstancias, que sin duda aclararían con los datos aportados por el tercer Comisario.

Durante más de cuatro horas tuvieron oportunidad de intercambiar información sobre los asesinatos, buscar un factor común, añadir sus impresiones, aun imprecisas, y como no, establecer que la dirección de aquellos casos debería recaer en uno de los tres Comisarios allí reunidos.

— Señores – señaló Roberto —, me gustaría poder descansar un poco, llevamos todo el día encerrados, leyendo, mirando fotos y anotando datos. Es bastante tarde, y mientras no tengamos los informes de las autopsias, deberíamos esperar y no dar palos de ciego. Que les parece si volvemos a reunirnos en cuanto dispongamos de ellos.¿ Lo dejamos por hoy?

Se despidieron. Volverían a verse pronto.

En otro barrio de Madrid, alguien acababa de levantarse.

La mañana se le antojaba aburrida, tomo un café con algo de leche y dos galletas. Poco después cerró con un golpe seco, sin poner llave alguna, la puerta de salida al pasillo que le llevaba a la calle. Luego despacio, mirando a un lado y otro de la estrecha y sucia calle, como si temiera que alguien le siguiese, pasó como todos los días precedentes por la puerta de un cochambroso y sucio video club. Comprobó la circulación a ambos lados de la calle, antes de cruzar hacia la parada del autobús, que dejó atrás. Más tarde se acercó el reloj al ojo derecho. El izquierdo hacía tiempo que se había convertido en algo inútil, solo ocupaba espacio en su rostro y su visión había perdido la perspectiva racional y tridimensional. En ocasiones había tropezado con los

dichosos bolardos o “chirimbolos” – como le gustaba decir — que el Ayuntamiento de Madrid mandaba poner en los bordes de las aceras evitando con ellos que los coches aparcaran encima. De hierro, oscuros y lastimosos. Poco después aparecía bajo los soportales. Mientras caminaba se cruzó con una pareja de Policías, que muy seguro iban camino de la Comisaría cercana. Pensó en abandonar la agenda trazada en la noche para ese día, ni siquiera al oír la frase a uno de los Agentes, abandonó la idea de mantener sus ocupaciones. “¿Has visto? Anoche han aparecido otros dos muertos en Islas Filipinas”.

Bajó toda la Avenida de la Albufera por la acera impar. Atravesó bajo el puente de la M—30 hasta la Avenida de la Ciudad de Barcelona y volvió a recorrer con su pobre e individual mirada, los restos del que otrora fuera el edificio donde hacía ya bastantes años, su madre le trajo al mundo. Con pena y cierta ira,—un cartel anunciaba su próximo derribo— se prometió que jamás volvería a pasar por aquel punto. Lo evitaría. De nuevo sintió la necesidad de hacer cuanto tenía previsto.

Continuó caminando hasta llegar al vetusto edificio de ladrillo rojo convertido en Residencia para Ancianos. La puerta de hierro pintada de negro aparecía abierta, la atravesó, subió los escalones y enseguida llegó al mostrador de recepción. Allí como todos los jueves y casi a la misma hora, preguntaba por Joaquín Alvarado. Mas tarde y tras esperar también como siempre, mas de veinte minutos, le daban autorización para ir en busca de su inseparable amigo, ahora ciego total. Durante mas de tres horas, y hasta que las enfermeras y asistentes reclamaban su presencia para la comida, él era su vista. Le leía artículos de prensa, y si daba tiempo, algún capítulo del último libro que llevaba para evitar su adocenamiento. Cubiertos todos esos pasos, llegaba el fuerte abrazo de despedida, no el de un amigo, sino el de casi un hermano.

Cuando perdió la vista él se comprometió a no dejarle nunca solo. Allí le ayudaban, y pese a que era una Fundación, el costo mensual de su estancia no era barato, aunque todavía se lo podía permitir. Tal vez pasó algunas estrecheces cuando acabó el subsidio de desempleo, pero pronto con el resultado de un boleto de lotería primitiva, pudo convencer a Joaquín de que aquel era sin duda, el lugar apropiado para vivir. Hasta entonces se conformó con lo poco que pudo hacer en su propia casa, donde le llevó tras perder la vista.

- No te preocupes, si puedo, el sábado y domingo próximos volveré. Ya sabes, nada importante tengo que hacer, solo buscar trabajo.
- No, si no me preocupo, solo que se me hacen muy largos los días sin escucharte. Sí, ya se lo que vas a decir, pero por favor, si puedes ven. No es igual escuchar las noticias en la radio, que me las comentes tu. Por cierto ¿ porque zona has estado recientemente?
- Estuve por la Prosperidad y el Campo de las Naciones. Ayer fui a una entrevista por el Gregorio Marañon que resultó fallida. Como siempre, en cuanto ven que tienes más de cincuenta años, te dicen que el trabajo es para gente más joven. En una palabra, me rechazan Joaquín. Es una pena pero es así, menos mal que me queda poco tiempo para jubilarme.
- Bueno hombre, no te entristezcas, ya sabes que esto es así, pero ten confianza, ya te saldrá algo. Lo dicho Jaime, intenta venir el fin de semana.
- Te lo prometo, vendré.
- Entonces me voy, bueno me llevan, debo comer.
- Adiós Joaquín.

Pasó de nuevo por recepción cruzando un saludo con la “señorita” de su misma quinta, luego deshizo el camino de entrada y volvió a cruzar la puerta de hierro pintada de negro. De nuevo en la Avenida de la Ciudad de Barcelona. Unos pasos mas allá la boca del metro de las Líneas 1 y 6, Estación de Pacifico. Sacó el billete del abono mensual de transportes lo introdujo en la ranura y esperó a que saliera por otra del lado opuesto. Lo retiró y empujó la barra del torno dándole acceso. Fue directamente al andén de la línea 6, dirección Avenida de América.

Por fin, se dijo Roberto, ya tenemos las autopsias de los cuatro asesinados.

- Dobles, podrías acercarte por aquí?
- Claro Comisario enseguida voy. Que ocurre?
- Acaban de mandarme de Canillas e Islas Filipinas las copias de las autopsias, me gustaría comentarlas contigo antes de citar a todos para la reunión que tenemos pendiente.
- Voy jefe, voy de inmediato.

Durante unos minutos ambos se fijaron únicamente en los rostros, tratando de averiguar algo, como si pudieran

contarles lo ocurrido o los motivos para merecer su muerte. Al cabo de unos minutos ambos hombres se miraron y de inmediato:

- Te has fijado Dobles, las mujeres de la L—4 y L—8 tienen cierto parecido, aunque no se parecen a la de L—7.
- Claro que se parecen, son como hermanas.
- Veamos la edad aproximada, dirección y otras circunstancias.
- No jefe no son familia, viven en barrios diferentes y sus apellidos son distintos.
- Entonces citaremos a todos a la reunión. No tengo ganas de trabajar en balde. Esperemos para conocer quien llevará estos casos.
- Vale Jefe.

Esperaron a que los otros dos Comisarios respondieran a la cita. La tendrían por la tarde, pese a ser viernes. Durante más de dos horas revisaron toda la documentación aportada tanto por las Comisarías como por los Laboratorios de Análisis, y el Instituto Anatómico Forense. Recapitularon.

- Como pueden ver — señaló el Comisario Castellón — se trata de tres mujeres y un hombre. Dos de ellas son muy parecidas, de edad similar y de fisonomía prácticamente igual. Ambas como la tercera, aparecen con una incisión que les atraviesa el pulmón izquierdo hasta interesarles el corazón, de manera que murieron sin enterarse. No creo que ninguna de los tres hiciera ruido alguno, fue una muerte instantánea, máxime si como se deduce, estaban dormidas. No así el hombre, a él le introdujeron, llamémosle, el estilete, por la espalda, por ello tiene algo más de sangre su ropa. Tampoco creo que sufriera ni produjera estertor alguno. Es muy posible que si alguien hubiera ido sentado a su lado, lo habría percibido como un suspiro o como cualquier otro sonido producido al dormir. No les falta nada, es decir no les han robado, tan solo les han quitado la vida, y ya es bastante, pero insisto, tienen su documentación y bolsos ellas y su documentación y cartera—monedero el. Son ciudadanos normales, de situación económica normal, con trabajo, familia. Es decir, no rompen ni superan norma alguna dentro de lo usual, son personas tan normales como nosotros mismos. Debo deducir por el momento que han sido asesinados por azar. Han tenido la desgracia de encontrarse con los o el asesino, que aparentemente mata por matar.
- Bien, creo que estamos todos de acuerdo – señaló Roberto – nuestro criterio es muy similar al que acabas de

indicarnos Castellón. Sin embargo me preocupa que las dos primeras mujeres se parezcan entre si, deberíamos investigar algo mas sobre ellas.

- Yo también opino lo mismo, deberíamos seguir investigando – señalo Félix Úbeda, el tercer Comisario— aunque también deberíamos determinar, siguiendo tu protocolo, quien de los tres se hará cargo de la investigación completa de los asesinatos.
- Bueno – dijo Roberto mirando a los dos Comisarios – creo que alguno de vosotros dos, los asesinatos se han cometido en vuestros distritos, de momento nosotros no tenemos a nadie, os ayudaremos como es natural, pero creo debéis decidirlo entre vosotros.
- Me parece bien, entonces Félix, ¿ lo echamos a suertes?
- Adelante Castellón saca una moneda y elijamos.

Lanzaron una moneda al aire, y antes de que cayera al suelo el teléfono de la sala pidió que alguien lo descolgara.

- Dígame
- ¿Roberto?
- Si Jefe soy yo, ¿que hay de bueno? ¿Como me llama a estas horas de un viernes?
- Veras Roberto, tengo información sobre ciertos hechos y creo que se merecen seas tu quien tomes las riendas.
- ¿A que hechos se refiere Jefe?
- Me acaban de comunicar, además de los asesinatos que supongo ya conoces, que acaban de aparecer dos mas en la Línea 6 del Metro, en la estación de la Avenida de América. Ahora mismo hay un verdadero colapso en la zona.
- Pero Jefe, no me corresponde, el protocolo marca que será elegido el Comisario de la Zona en que se produzcan los hechos. Y yo no tengo nada que ver en todo esto.
- Tu lo has dicho, soy tu Jefe, y he decidido te corresponde investigar a ti con tu equipo. Además la prensa empieza a fantasear y me temo que muy pronto recibiré una llamada del Ministro del Interior, el Consejero correspondiente de la C.A.M, y el propio Alcalde de Madrid. Los hechos son preocupantes. Es mas, pienso que en cuanto salgan a la luz los dos últimos asesinatos, la gente comenzará a sentir miedo, y después viene el pánico. El resto si no lo sabes, lo puedes suponer.
- Pues ahora mismo estaban mis dos compañeros echando a suertes quien se hacia cargo de los casos.
- Bien, entonces diles de mi parte que han perdido ambos.
- O ganado Jefe.

- Bien como quieras, trasládales que serás tu quien se haga cargo, ahora mismo doy la orden a todas las Comisariás de Madrid anunciando esta medida. Tienes carta blanca ya sabes, y supongo que tus compañeros te ayudaran en todo. ¿No es así?
- Si Jefe, claro que si, siempre lo hacen.
- Bien entonces quiero verte aquí el lunes por la mañana para ponerme al corriente.
- De acuerdo, el lunes a las nueve estoy en tu despacho.
- Dale un beso a Loli de mi parte.
- Se lo daré si la veo, Jefe, aunque a partir de hoy será bastante difícil.

Colgó el teléfono suspiró profundamente y tomando la moneda en su mano, miró a sus compañeros y les dijo:

- Ha salido “canto”, así es que yo me haré cargo de estos asesinatos.
- ¿ Que dices Roberto?
- Acabo de hablar con el Director General, parece que esta misma tarde se han cometido otros dos en la Avenida de América, Línea 6. Están nerviosos, así es que a partir de este momento asumo las investigaciones. En las demás cuestiones, seguiremos el protocolo. Mientras no descubramos al o los asesinos, nos reuniremos aquí todos los lunes a las nueve de la mañana para hacer el seguimiento con cada uno de vuestros Inspectores de Homicidios. ¿De acuerdo amigos?
- De acuerdo Roberto, y de verdad que lo lamentamos, pero ya sabes, estamos a tu disposición para cuanto necesites.
- Me adhiero a lo dicho por Félix.
- Gracias amigos, y ahora tomémonos una copa, os invito, creo que será la ultima que tome hasta que resuelva esto.
- Vale Roberto, brindemos porque les cojas pronto.
- Eso espero, amigos, eso espero.

## CAPITULO 2

**E**staba intranquilo, y como preveía dedicaría mas tiempo del normal en la investigación de los “Asesinatos del Metro”. Optó por pasar todo el fin de semana con Loli.

El sábado, se acercaron a Chinchón para comer en uno de los Restaurantes que dan vista a la estupenda plaza. Por la tarde recorrieron el pueblo paseando pese al frío seco que inútil, trataba de esconderse tras los árboles. El domingo ya en Madrid, después de comer en casa de ella, tomaron café y se despidieron. Roberto debía preparar la primera reunión con el Director General y solo en el despacho de su casa en Ríos Rosas, podía sustraerse de todo y trabajar unas horas. Tener la mente preparada para cuanto se avecinaba.

El viernes no podría olvidarlo fácilmente. Los Comisarios pusieron a su disposición a sus Inspectores de Homicidios. Toda la información, tanto surgida como solicitada, la remitirían inmediatamente a su Comisaría. Sin embargo, lo primero que aquella tarde haría, sería como rodearse de un buen equipo. Primero Ignacio Dobles por supuesto, su

Homicidios, también Luis Pinillas, mas especializado que nunca en informática y sus endiablados programas de búsqueda y comparativa. Luego pensó en el “ratón” como cariñosamente llamaba al Agente Yáñez, alguien a quien nada se le pasaba por alto, tanto patrullando como leyendo papeles al revés, opuestos etc. Y si le hacia falta alguien mas, se ayudaría de los Inspectores de las Comisarías afectadas, así era el protocolo.

Bien, se dijo, ahora a diseñar la operativa. Tomó el vaso conteniendo café recién hecho y caliente, dio un sorbo y agarrando un lápiz con cubierta amarilla, se lanzó a trazar una especie de diagrama de flujo, tal como le enseñara hacia tiempo Luis Pinillas.

No pudo dormir aquella noche. Más de una pesadilla hizo mella en su psiquis, y solo cuando se acercaban las seis de la mañana quedó profundamente dormido. Menos mal que puso dos de los tres despertadores que tenía en casa, sino, habría sido un mal comienzo para el Caso. Tomó un café cargado antes de entrar en la ducha, al salir de ella otro, y antes de bajar al garaje, una ultima taza. Ya en el coche, metió la llave de contacto en la ranura prevista para ello y al girarla, el motor del recién estrenado Opel gruñó como si le hubieran despertado de un maravilloso sueño. Luego ya conformes los dos con el inicio del día, transigieron con deslizarse por el poco fluido tránsito de Madrid. Al llegar al control mostró al Agente su tarjeta de identificación. Se saludaron y aquel hizo ademán para que alguien, levantara la barrera dejándole pasar al amplio recinto de la Dirección General de la Policía en el polígono cercano a la Gran Vía de Hortaleza.

— *Vengo a ver al Director General, estoy citado a las nueve* – dijo Roberto al Agente que interrumpió su desganado paseo hacia la puerta del despacho –

— *Adelante, me ha preguntado en dos ocasiones si había llegado.*

— *Es decir, está nervioso ¿no?*

— *Eso creo Comisario.*

— *En fin, mal empezamos el día.*

— *Que tenga suerte*

— *Gracias Agente.*

Golpeó con los nudillos y espero una respuesta que no tardó en oír. *¡Adelante si eres Roberto!* Este rió mientras abría la puerta y encontraba a su constante Jefe sentado tras una amplia mesa llena de papeles, expedientes y más papeles.

— *Bien, vayamos al grano inmediatamente* – dijo el Director General –

— *Vayamos al grano.*

— *¿Como están las cosas?*

— *Igual que el viernes. No hemos avanzado nada. No ha dado tiempo. Solo he preparado una hoja de actuaciones, preparado mi equipo y viajado desde mi casa medio dormido.*

— *Bien, pues despiértate. Tenemos mucho trabajo, y tu más que yo.*

— *A ver.*

— *Como me temía, el Alcalde de Madrid me llamó el domingo mientras veía el partido por televisión, me chafó uno de los goles. Bueno, me pidió que agilizáramos las investigaciones. Teme una bajada en el número de viajeros del Metro como consecuencia de la información aparecida el mismo domingo en numerosos periódicos, y mira* – dijo mostrándole los cuatro periódicos gratuitos que se reparten diariamente – *Fíjate en los titulares.*

*“CADENA DE ASESINATOS EN EL METRO” “ EL METRO DE MADRID EL MAS INSEGURO DEL MUNDO” “¿ESTAMOS ANTE EL ASESINO DEL METRO?” “LA POLICIA NO TIENE PISTAS SOBRE EL ASESINO DEL METRO”. “SEIS ASESINATOS EN SOLO DIEZ DIAS DENTRO DE LOS VAGONES DEL METRO”*

*Ten en cuenta que la mayoría de estos periódicos precisamente se entregan en las bocas del Suburbano. Además según dice el Alcalde, si la gente sube a la superficie para desplazarse, el colapso de Madrid, ya de por si “pequeño”, sería aún mas interesante. Y eso le puede constar la Alcaldía.*

— *Bueno Jefe, te advierto que no es nada fácil encontrar algo positivo en esto. Tendremos a todos en contra, eso ya lo sabemos, pero tampoco debemos dejarnos llevar por los alarmantes titulares de la prensa. Olvidemos lo que dicen y trabajaremos más tranquilos.*

— *Eso es cierto Roberto, pero no he terminado aún. La Presidenta de la Comunidad me chafó el gol del empate cuando llamó, y para colmo solo quería saber si estaríamos dispuestos a contar con sus Brigadas de Policías Urbanos. ¡Esta mujer! claro que minutos después llamó su Consejero de Interior, también quería saber como iban las pesquisas. Y por ultimo del Gabinete del Sr. Ministro. Cita para el miércoles. Necesito algo para entonces Roberto.*

— *¿Jefe?*

— *Nada, no hay Jefe que valga. Me parecerá bien lo que hagas. Todo lo que hagas, pero por lo que mas quieras, el*